

INVESTIGACIONES ETNOLOGICAS

VALPARAISO Y SUS ASPECTOS ETNICOS

Por GRACILIANO ARCILA VELEZ

Valparaíso es un municipio situado al sur del Departamento de Antioquia que tiene una extensión de 230 kilómetros cuadrados y extiende su territorio sobre la banda izquierda del río Cauca, en los contrafuertes de la cordillera occidental de los andes colombianos. El área urbana de la población está ubicada al pie del cerro de Potrerillo, en una pequeña explanada o descanso que hace la estribación cordillerana en su descenso hacia la hoya del río Cauca; este lugar fue antiguamente habitáculo de los indígenas, a juzgar por los basurales y enterramientos aborígenes que se encuentran en toda el área urbana, como más adelante se verá. Hacia el sur y oriente su territorio es quebrado, de pendientes rápidas, y sus escarpas se aproximan a la corriente del río Cauca; hacia el norte y occidente, el territorio llega ligeramente ondulado en una penillanura regada por el Cartama, hasta las riberas del mismo río Cauca.

La cabecera está situada a 1.373 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura media aproximada de 21° centígrados; presenta un clima agradable aún más amortiguado en temperatura por los vientos cordilleranos; éstos se producen por el continuo desequilibrio que existe

REPERTORIO HISTORICO

entre la ardiente hoya del Cauca y las bajas temperaturas de Potrerillo y la próxima cordillera de Caramanta.

Es Valparaíso una zona de fuertes condensaciones, y en consecuencia de grandes precipitaciones o aguaceros, que se prolongan hasta por tres horas; afortunadamente la porosidad del suelo y su pendiente favorecen la pronta sequedad del terreno, si las lluvias no tienen la persistencia de los inviernos. Los cambios de temperatura son intempestivos, pero la amplitud en la oscilación de ésta no es mucha. Tiene un alto estado higrométrico, pues el aire contiene una buena cantidad de vapor de agua que se manifiesta por el enmohecimiento de la ropa por mucho tiempo guardada; además se observa en la dieta alimenticia de sus habitantes una tendencia a la consumición de grasas en mayor proporción de lo normal, lo que denota un elevado metabolismo en armonía con la elevada tensión atmosférica. De acuerdo con los estudios del nutriólogo Josué de Castro, brasilero, es posible llegar a calcular el metabolismo básico, si se conoce el estado higrométrico atmosférico, la dieta alimenticia general y la actividad específica del grupo humano estudiado. En el tipo físico de los valparaisenses se observa el brevilíneo, siendo raros los obesos. En relación con este importante aspecto, tan poco estudiado en nuestro país, sería necesario un estudio especializado de la Ecología humana, que no cabría dentro de este modesto informe.

En términos generales puede decirse que el territorio de Valparaíso está ubicado entre los ríos Cauca por el norte y el oriente, el río Cartama por el occidente, la quebrada de Bequedo por el sur, y por el SO con el Alto del Obispo. Dentro del territorio del municipio no se encuentran más ríos de importancia, sino únicamente torrenteras, apenas suficientes para el abastecimiento de aguas en las distintas regiones.

Desde el punto de vista de su **Economía**, puede decirse que Valparaíso es eminentemente agrícola y ganadero. El café como primer renglón con cerca de 100.000 arrobas anua-

les, y en el mismo aspecto agrícola sigue la panela con cerca de 3.000 cargas mensuales. Aunque ignoramos los datos del censo ganadero, puede decirse que constituye para el municipio, a la par que el café, una fuente de riqueza bastante apreciable. En las faldas de las cordilleras se encuentra el ganado de levante, en donde la poca temperatura de la zona favorece la propagación del nuche. En la quebrada Bequedo; dentro del territorio del municipio, y en las aguas del río Cártama, afluente izquierdo del Cauca, tiene el Distrito el abastecimiento de las fuentes de energía eléctrica, aunque en realidad los montajes por el momento son deficientes y no se aprovecha convenientemente todo el potencial hidráulico que el municipio puede dar; el río Conde corre por territorio tamesino y recibe el Obispo, río que forma límite entre los dos municipios; estos dos ríos, que suministran el agua para la planta eléctrica del municipio, tienen el inconveniente de que su caudal no es constante, ya que en verano es insuficiente el volumen de las aguas y en invierno las avenidas arrastran las represas y canales. La quebrada Bequedo, que tiene un caudal más regular, no está convenientemente aprovechada; solamente una planta de propiedad particular, con una capacidad de cerca de 100 kw., ha prestado el servicio durante varios años y que hoy se encuentra bastante inutilizada. A esta quebrada podría sacársele un producido de energía eléctrica tres veces mayor del actual, sin mayores esfuerzos económicos.

El municipio tuvo en un tiempo mucho auge en la extracción del oro en las márgenes del río Cauca y en las torenteras de los afluentes de este río, que igualmente producían oro de muy buena calidad, llamado de montaña o cascarilla; igualmente la explotación rutinaria de los sepulcros y patios de indígenas, hechas por los campesinos, dio buenos resultados en alhajas de oro. En la actualidad ha desaparecido casi en su totalidad la explotación de este renglón, ya por la erosión y la cuelga de los ríos, consecuencia del desmonte y el laboreo de las tierras, ya en fin porque la ganadería, la agricultura y otras industrias de-

REPERTORIO HISTORICO

rivadas compensan mejor el esfuerzo humano, o ya finalmente por el agotamiento de los yacimientos.

La cabecera del municipio está situada a 164 kilómetros de Medellín, en la vía troncal carretable que une todo el occidente colombiano; tiene una gran facilidad para el movimiento comercial con Medellín y ciudades del sur y oriente del país; los caminos de sus veredas están en malas condiciones, factor éste que no se compadece con el gran desarrollo económico rural. Hay en el territorio de Valparaíso algunos otros minerales como carbón de piedra, yeso y cal carbonatada, sin que por el momento tengan especial explotación. En los parajes del Barbudo y Montenegro existen fuentes saladas desde mediados del siglo pasado, pero parece que en la actualidad no tienen posiblemente la explotación que merece su excelente concentración de cloruro de sodio.

En este municipio, como en casi todos los municipios del país, en los últimos tiempos ha habido una fuerte emigración. Cerca de 1.600 cédulas de ciudadanos mayores de edad han sido dadas de baja en los últimos tres años, lo que implica un fuerte movimiento demográfico hacia los centros, especialmente capitalinos, con los consiguientes funestos resultados para la vida económica de la población. El censo de 1938 dio una población de 7.014 habitantes; es muy posible que en la actualidad esa cifra no sea muy superada por los factores antes anotados. Parece que la propiedad se encuentra concentrada en pocas manos, factor éste muy fundamental en la eliminación de los pequeños propietarios, siendo ésta también una de las causas de la emigración de familias o la conversión de éstas en terratenientes o gregarios. Valparaíso, como el 50 por ciento de los municipios de Colombia, ha sufrido o están sufriendo una transformación social y económica de gran trascendencia en la historia del país: los campos despoblados y los centros de densidad demográfica y de algunas posibilidades fabriles están atascados de gente que busca ocupación en la fábrica o en la administración. En relación con la tierra, tampoco el minifundio sería conducente para la eco-

nomía de un país. La industrialización dentro de estos regímenes capitalistas, trae consigo los fenómenos que estamos contemplando. A este respecto de la posesión de la tierra remito al lector a la parte pertinente de la Encíclica del Rerum Novarum, de S. S. el Papa León XIII.

DATOS HISTORICOS

El 8 de mayo de 1860 se fundó el caserío, que cuatro años más tarde la Asamblea de Antioquia constituyera en municipio; vice-parroquia de Nueva Caramanta en 1870, y parroquia en 1881, siendo su primer cura el presbítero Andrés Antonio Duque. Según el doctor Manuel Uribe Angel, los donadores de los terrenos para la cabecera del Distrito fueron: el presbítero José María Montoya, los señores Baltasar Vélez, Orozcos, Francisco Ossa y Cristóbal y Tomás Uribe Toro, los que igualmente dieron un terreno a beneficio de la escuela. Según el eminente historiador Gabriel Arango Mejía, en el libro de "Monografías de Antioquia", de la Cervecería Unión, los donadores de terreno para la cabecera del municipio fueron: Pedro Antonio Restrepo Escobar, Tomás Uribe Toro y Waldo Ochoa, quienes hicieron dicha donación el 8 de mayo de 1860 y le dieron al caserío el nombre de El Hatillo, el que más tarde le fue cambiado por el de Valparaíso por don José María Ochoa en memoria de la ciudad chilena. De acuerdo con los documentos anteriores mencionados por el doctor Julián Uribe, hijo de don Tomás, el primer poblador del Hatillo fue Hilario Yalí, que a no dudarlo era de procedencia indígena a juzgar por el apellido; parece que en años inmediatamente posteriores, vivía en Sabaletas el negro Ascensión Cartagena, y en el área de lo que es hoy la población vivían familias como estas: Tejada, Vásquez, Ochoa, Llano, Ossa, Mejía, Ramírez y Gallego. El parque de la población ha sido erigido en honor del doctor Juan Pablo Gómez Ochoa, ilustre patricio de la población y en donde se encuentra el busto del general Rafael Uribe Uribe, hijo de Valparaíso y una de las figuras más ilustres de Colombia y pa-

REPERTORIO HISTORICO

ladín de la democracia, a quien el pueblo de Valparaíso, sin distingos de ninguna clase, menciona con orgullo y admiración.

AMBIENTE SOCIAL

Población tradicionalmente señorial y hospitalaria; el viajero que en ella se detiene por algunos días, se siente rodeado por una agradable sencillez aldeana, que la turbulencia de los últimos tiempos no ha alcanzado a modificar en su esencia. Durante la semana los días todos se parecen y pasan solariegos, llenos de un sol tibio amainado por suaves brisas, cuyo reposo apenas se interrumpe por el ruido de los automotores que pasan por la plaza con rumbo a Medellín, o para el sur u oriente del país. Los domingos alrededor del parque hay un modesto mercado, cubierto con toldillos blancos, y en donde la carne de res es el principal artículo de venta; cualquiera diría que en Valparaíso no se producen las frutas al no ver en el mercado los frutos que aquel territorio está llamado a producir; dónde están la chirimoya, el anón, el zapote, la papaya, el banano, las naranjas, que cubren de alegría y de belleza nuestras plazas pueblerinas en sus días de mercado; posiblemente no es aventurado decir que el cultivo del ganado, el cafeto y la caña de azúcar, produce fortunas al patrón y avitaminosis al peón.

En el costado NO de la plaza se levanta la ceiba centenaria que ha visto crecer más de tres generaciones; el tiempo y los hombres la han respetado, porque en ella parece representarse el señorío y la fuerza de los titanes que abrieron la montaña y gestaron la vida de ese pueblo; esta ceiba es como el árbol de la raza, es el heráldico emblema de la municipalidad; en sus añosos leños mira el pueblo con respeto el recuerdo de sus antepasados como si fuera un símbolo totémico cuyo tabú no pudo ni la violencia profanar. Bajo sus verdes y robustos brazos, que levemente ondean en la altura como banderas de esperanza, las muchachas meditan con arrullo en el futuro de la raza, los nego-

cientes entretejen la red de sus ganancias y en las horas de ocio los compadres y gamines desmenuzan la vida del vecino. Valparaíso tiene todo un costado de su plaza con casas de corredor; hermoso aspecto patriarcal de un pueblo; no faltan detalles característicos como el ensilladero de la mula, la siesta del perro, el reposo del arriero que llega al pueblo. La reunión del grupo familiar junto a la puerta de su casa después de la oración, que sentados en taburetes de cuero comienzan la cacería del tema agradable, mientras llega la hora del sueño; no falta el cafetín o tenducha en cualquier parte del marco de la plaza, donde se reúnen los ilustrados del pueblo con el ánimo de discutir la reforma de la sociedad y la política, y augurar el futuro de la patria; mientras en el parque las damitas tomando Coca-Cola, se discuten la razón social del visitante: agente viajero, maestro, vaquero, policía, soltero, casado, y se van muy pronto a sus casas llevando en sus manos un puñado de candorosas ilusiones, creyendo haber descubierto la cuarta dimensión.

Valparaíso es una de los pocos pueblos que en Antioquia han sido, y sigue siendo. Por encima del turbión político de nuestro tiempo, ha conservado una relativa armonía y tranquilidad; el temperamento pacífico de sus habitantes, sumado a su espíritu señorial, ha marcado allí un símbolo de distinción; pueblo tradicionalista católico, apostólico y romano, y además conservadorizante. Merecen especial mención dentro de sus servicios públicos, un hospital al cual va unido muy especialmente el nombre de don Eulogio Atehortúa y que está muy bien atendido por una comunidad de religiosas, y notablemente apoyado por la sociedad; dos escuelas urbanas cuyos locales no dejan nada que desear, y un lujoso templo que pone muy en alto la piedad de sus habitantes.

PREHISTORIA

Los indígenas que habitaron las tierras de Valparaíso como las de todo el SO antioqueño, pertenecieron a los in-

REPERTORIO HISTORICO

dígenas descubiertos por Jorge Robledo y el capitán Gómez Fernández, y que se extendían hasta el Chocó. Con el nombre de los Caramanta se les conoció durante la conquista, nombre con el que igualmente se denominó una tribu de los umbías y que fueron también llamados los Aschis. Los indígenas del SO antioqueño, a principios del siglo XVII habían sido rechazados más hacia el occidente por la colonización. Actualmente se encuentra en la región de Jardín, en un lugar llamado Cristianía, un grupo aborigen llamado de los Caramanta y que son una avanzada de los Chamí que en los últimos años de la colonia se establecieron en un lugar cercano al actual, llamado Gólgota. En los comienzos del siglo XIX los indígenas habían desaparecido del territorio de lo que es hoy Valparaíso y emigrado más al occidente, como antes se dijo.

ARQUEOLOGIA

El estado actual de las investigaciones arqueológicas en la zona de Valparaíso, no puede ser más halagüeño para el futuro de nuestros conocimientos en la materia. Las investigaciones efectuadas por el Servicio Etnológico de la Universidad de Antioquia, en los días de enero del corriente año, pusieron de manifiesto, ya en términos concretos, algo sobre la cultura aborigen que se desarrolló en esta sección de nuestro territorio antioqueño. Las expresiones artísticas tanto en el campo de la alfarería como en la cultura rupestre, nos han abierto horizontes insospechados para el estudio general de nuestra prehistoria colombiana. Lo encontrado en esta región es la clave de lo que puede encontrarse en Caramanta, Támesis, Jericó y Pueblorrico, no sólo por elemental deducción, sino porque las noticias de los nativos nos informan que en esos municipios existen ocurrencias semejantes a las observadas en Valparaíso.

LA CERAMICA

La cerámica encontrada en Valparaíso, tanto en los sepulcros como en los fragmentos de los basurales, nos se-

ñalan eslabones de conexión de la cultura llamada Quimbaya, con manifestaciones más al norte; esto nos hace ya predecir una área cultural homogénea más extensa geográficamente de la que antes se ha tenido como Quimbaya. Creemos que el término Quimbaya no sea ya el apropiado para denominar determinada técnica en la cerámica, que en un principio localizábamos en la cuenca del Quindío. Hoy, según los indicios que se van presentando en la cultura material aborigen, estas manifestaciones ocuparon un espacio más grande que fue habitado por indígenas que hablaron la misma lengua, como es el caso de los quimbayas, los arma y los caramanta, por ejemplo, que de acuerdo con las crónicas no tuvieron la misma lengua, pero que según nuestras investigaciones arqueológicas actuales, tuvieron entre sí, no solamente semejanzas, sino también identidades en los tipos de forma y decoración.

En las cerámicas y sarcófagos, así como en los fragmentos de los basurales que ya conocemos de la zona de Valparaíso, se encuentran estrechas relaciones con los mismos artefactos encontrados en Pácora, por ejemplo, y en Venecia. Desde luego que se nota una amortiguación pictórica a medida que se avanza hacia el norte dentro de los mismos tipos de forma. En las torteras (volantes de huso), por ejemplo, se observa que en el Quindío existe el pulimientado de las superficies y la pintura blanca de las incisiones, en tanto que hacia las zonas más al norte, como Valparaíso, va siendo menos frecuente dicha manifestación, desapareciendo por completo el volante de huso de cámara interna con sonaja; téngase en cuenta que en Amagá se encontró una tortera de tipo llamado quimbaya, fenómeno que denuncia una influencia cultural por intercambio, y no una manifestación local. Las pintaderas de rodillo siguen las mismas direcciones de bajo-relieves que las de Quindío y otros lugares de Antioquia.

En el campo de la **Lítica** se tiene en Valparaíso la misma manifestación que en todo el occidente colombiano; el hacha o pulidor neolítico simple se observa por doquier; el hacha cincel, el cincel de filo recto estilo formón; el puli-

REPERTORIO HISTORICO

dor de sección longitudinal en ojiva, etc. Los morteros de piedra revelan la homogeneidad de dicha capa cultural en este campo de la técnica. El mortero de piedra encontrado en el alto de la escuela de varones, tiene las mismas características de los encontrados en la Tebaiba, en el Quindío, y de los que se encuentran por todo el Departamento de Antioquia hasta en la misma zona de Urabá, en dondequiera que el granito se ha presentado en las distintas áreas culturales. Las manos de los morteros tienen las mismas formalidades, con ligeras variaciones de tamaño y de naturaleza rocosa. En Valparaíso como en casi toda la parte occidental del territorio colombiano, no se encuentra el volante de huso (tortera) de piedra, como sí es muy común en el área de la llamada cultura chibcha, especialmente en el oriente colombiano, pueblos de Cundinamarca y Boyacá.

RUPESTRIA

Lo más importante de todo lo encontrado en Valparaíso fueron los grabados en las rocas, o sea la cultura rupestre. Para sacar conclusiones definitivas de los grabados de

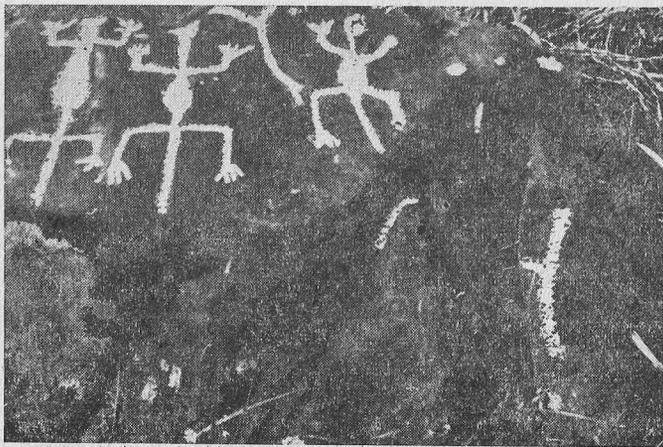


Fig. No. 1

las rocas de este municipio, se necesita madurar mejor el respectivo estudio y conocer mejor el área de dispersión en los municipios aledaños. De acuerdo con los datos recogidos, se pueden emitir algunos conceptos provisionales y dar algunas hipótesis según nuestras observaciones. Los grabados en las rocas pueden dividirse en dos etapas, de acuerdo con los motivos que expresan: la primera de motivos precolombinos, representados en el lagarto, tal como ocurren en el alto de Potrerillo y en Doña María; la segunda etapa, representada por motivos geométricos (curvilíneos y triangulares) como en las rocas de El Motor, Doña María y Marabel, en donde se encuentran espirales y circunferencias concéntricas. Esta etapa es irremediamente post-colombina, lo que se constata especialmente en la roca de Marabel, en la que se encontró grabada la figura humana de uno de los conquistadores españoles, a juzgar por la vestimenta esquematizada con que está representado. Para efectos de fotografía, fue necesario reconstruir la figura con pintura blanca, siguiendo las huellas de los bajo-relieves que la erosión ha dejado casi imperceptibles, quedando sin reconstruir la pierna derecha y el morrión que en otra época se le advertía, de acuerdo con las informaciones de don Humberto Arango y los nativos. La roca de Marabel nos despeja algunas incógnitas en la cultura rupestre de Colombia; el artista que realizó dichos grabados tuvo que haber visto primero un hombre vestido de casaca con cuadrículas, botas, morrión y espada.

En la misma finca de Marabel se encuentran piedras con grabados en espiral y circunferencias concéntricas, realizadas con la misma técnica y herramientas con que se realizó el grabado de la roca de Marabel ubicada en el potrero de Jonás y que seguiremos llamando la roca del Conquistador. En la finca de Doña María, banda izquierda del Cauca como la de Marabel, frente a la estación del mismo nombre (Doña María), se encontraron cuatro rocas que tenían grabados con motivos en circunferencia y espirales, excepto una de ellas que tenía motivos de lagartos, cuyos grabados aún se conservan intactos con sus bajo-relieves bien



Fig. No. 2

conservados como si fueran de reciente factura, lo que por el momento no podemos explicarnos muy exactamente.

Lindando con esta finca y más hacia el norte por la misma banda del río se encuentra la finca llamada "Calzones", perteneciente a don Roberto Escobar, ubicada en el ángulo que forma el Cauca con la quebrada Bequedo; sobre la margen derecha de esta quebrada, a unas tres cuadras de su desembocadura, se encuentra un enorme basalto de diez metros de altura aproximadamente, que se alza sobre el cauce de la quebrada. En la superficie plana y ligeramente inclinada de la parte superior, se encuentran algunos grabados que hasta hace diez años aún se distinguían exactamente, pero que en la actualidad han casi desaparecido. No obstante se pudo apreciar un conjunto de figuras,

unas de ellas triangulares, al parecer de caras humanas, una rana y otras líneas curvas y rectas, residuos de figuras cuyos contornos no pudo adivinarse. Los oriundos afirman que ese es el mapa del tesoro de Pipintá, que nadie ha podido descifrar. La creencia popular del famoso tesoro de Pipintá sigue alimentando la fantasía de los nativos, que en cada línea o figura grabada en las rocas creen ver la dirección de los caminos que conducen a donde se oculta el tesoro. Frente a la piedra de "Calzones", margen derecha del río Cauca, se levanta vertical sobre la corriente un altísimo peñón como de 50 metros de altura. Cerca a la mitad de su altura tiene un hueco que puede observarse desde el lado opuesto del río. Con cuerdas han bajado hasta el frente del hueco algunos audaces, sin que les haya sido posible penetrar por la inseguridad de los medios de acceso; cualquier imprudencia puede hacer desaparecer al explorador en el vórtice del rápido del río en aquel lugar.

En el interior de este peñón se dice que está el tesoro de Pipintá; la mole está formada por rocas superpuestas sedimentarias, que por el lado opuesto al río están revestidas de vegetación arborescente y cactácea, y por el lado del río tiene algunos escalones revestidos de trepadoras; éste se encuentra en terrenos de la finca llamada Cartagena. En el lugar llamado Santana, situado al sur de Valparaíso, sobre la margen izquierda de la quebrada Bequedo, se encuentran petroglifos; para llegar al lugar hay 5 klmts. por la carretera hacia Caramanta, paraje del Líbano, en el lugar llamado La Tapia; de aquí línea recta casi vertical hacia el cauce de la quebrada, una cuadra antes de llegar, se encuentra una roca en una pequeña explanada, sembrada de cafetos y sombreada de árboles grandes; esta roca tiene una cara vertical que fue pulimentada por la naturaleza, y que está situada en terrenos de Antonio Sánchez; la piedra tiene unos grabados que en parte están destruidos por la erosión; sin embargo pudo muy bien apreciarse figuras en espiral que se prolongan en línea recta y que dan la sensación de motivos lóticos; las espirales son dobles que se enlazan por dentro; otras líneas rectas y curvas, residuos de figuras, se

REPERTORIO HISTORICO

pueden apreciar sobre la superficie de la roca, restos de la erosión. El musgo y la sombra han protegido por mucho tiempo los bajo-relieves. Al pie de la roca se encuentran huellas de excavaciones que los guaqueros han hecho creyendo encontrar allí el enterramiento o tesoro indígena.

En el alto de Potrerillo, que por el sur domina la población a 2.000 metros de altura aproximadamente, se encontró una roca en la finca del señor Manuel Escobar; se encuentra subiendo hacia la izquierda del camino viejo que conducía a Caramanta, no muy distante de la trocha, ya casi sobre la cima. Es una roca más bien pequeña que se encuentra inclinada sobre la pendiente del lado de la finca de España; la cara inferior que mira hacia tierra contiene la figura de un lagarto, y otras líneas que forman figuras geo-

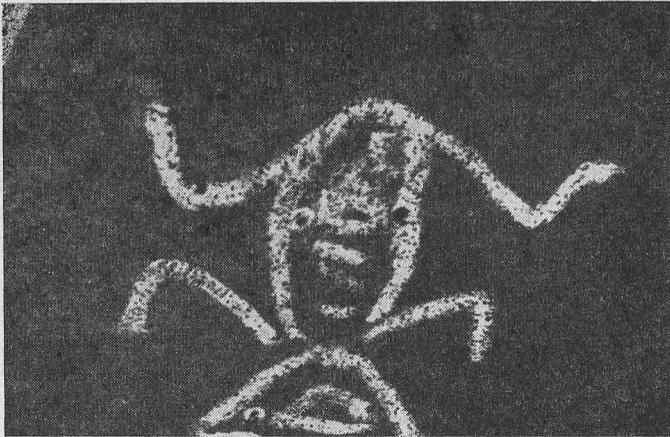


Fig. No. 3

métricas. Los bajo-relieves se han conservado en perfecto buen estado, por estar protegida la piedra bajo los árboles de la montaña y porque la superficie grabada se encuentra por debajo.

Un kilómetro hacia el norte de la población, en la finca denominada El Motor, de propiedad de don Roberto Escobar, en el lindero norte de la finca se encuentran unas ro-

cas (una de ellas superpuesta a la otra); se encuentran unos grabados en estas rocas, cuyos motivos representan triángulos isósceles invertidos y unas espirales en muy buen estado de conservación, debido a la protección de la arboleda. Se encuentran espirales dobles que al unirse por sus brazos se cierran sobre el mismo lado.



Fig. No. 4

Finalmente anotamos que en el paraje denominado **El Encanto**, finca de un señor Alvarez, en la quebrada un poco al sur de la casa de la finca, se encontró una piedra de dos caras como de unas doce arrobas de peso, que tenía unas líneas rectas formando cuadrículas; aunque los vecinos dicen que estos grabados son indígenas, sin embargo no lo son, ya por la naturaleza de la incisión, o por lo insólito del fenómeno y por la naturaleza y finura de las líneas de las cuadrículas; además, durante varios años la piedra ha servido de lavadero en la vecindad.

Hay en Valparaíso otros lugares de importancia arqueológica que no fueron visitados en esta ocasión, pero que por referencias históricas y noticias de los oriundos actuales, se tuvo noticia de ellos. Por ejemplo, en la finca del Barbudo y en la de Cartagena se encuentran grabados in-

dígenas en rocas junto a unos salados que en un tiempo fueron explotados. Igualmente se informó que en la finca de Los Púlpitos, a un kilómetro de la población, dentro de un gradual se encuentran algunas inscripciones que en un tiempo fueron vistas; en la finca llamada Las Peñas, del doctor Rodrigo Vélez, existió en un tiempo una roca con grabados indígenas que hoy no existen. De acuerdo con los datos antedichos, podemos colegir que en toda esta región de Valparaíso pueden aún existir otros documentos arqueológicos en el campo de la cultura rupestre, puesto que la naturaleza de las rocas proporcionó en todo lugar al indígena el material apropiado para labrar. Hasta el momento sabemos que existen en Támezis otras rocas, lo mismo que en Jericó, Pueblorrico y Caramanta, que próximamente se estudiarán. Asimismo en la región de San Pablo, corregimiento de Támezis, en donde igualmente existen ricos yacimientos arqueológicos.

CONCLUSIONES GENERALES

En el municipio de Valparaíso no se encuentran sobrevivientes de la gran raza indígena. La composición étnica del pueblo encaja dentro del concepto relativo de raza blanca; las familias que poblaron el municipio fueron descendientes de antiguas prosapias españolas, procedentes de pueblos de Antioquia que ya habían sido fundados desde los comienzos del siglo XIX, como Sonsón, Pácora, Fredonia, Caramanta, Amagá, familias que antes habían tenido su punto de partida de Antioquia, Medellín y Rionegro. Hacia la cuenca del río Cauca se observa la localización del mulataje, residuo negro de la población minera anterior que se adapta mejor a los climas calientes de las cuencas de nuestros ríos; la etapa de mezcla tiende ya hacia el cuarterón, dadas las condiciones de acercamiento de las dos razas, de acuerdo con las relaciones económicas obligadas.

La población es de una gran prosperidad agropecuaria, pero la riqueza está bastante polarizada; su movimiento comercial es relativamente poco, ya que casi todos los valores

se mueven en Medellín y desde Medellín. Sus habitantes son trabajadores honrados y pacíficos; los hogares son de un marcado ambiente tradicionalista, en donde el honor y el señorío de las mujeres responden a la aristocracia moral de nuestras montañas. En la educación siempre ha estado a la altura moral, de acuerdo con sus posibilidades pueblerinas; en el presente año parece reiniciarse el funcionamiento del Colegio de Varones, que en otro tiempo tuvo auge, además de sus escuelas urbanas y rurales convenientemente situadas y equipadas.

En el campo de la arqueología podemos afirmar que se trata de una zona de continuación de la cultura quimbaya, en cuanto a la cerámica se refiere. En relación con la cultura rupestre, parece que la expresión de los motivos tienen conexiones bastante armónicas con otras manifestaciones del territorio colombiano. Las espirales y las circunferencias concéntricas se encuentran en rocas como en el alto Putumayo, en las piedras de Facatativá, en el Pital-Huila, en Pandiaco-Nariño, entre otros lugares. La figura de la roca de Marabel parece que se le quiso representar con una armadura muy semejante a la armadura llamada Milanesa o de Tonelete que usaron los conquistadores, imitadores de la vestimenta del siglo XVI, lo que nos hace deducir que su elaboración fue en tiempos de la colonia o años posteriores.

En publicación especial, cuando se hayan estudiado las rocas de Támesis y Pueblorrico, se hará conocer el estudio definitivo de este tópico de la arqueología antioqueña, que a tantos y tan variados comentarios se ha prestado siempre.

Graciliano ARCILA VELEZ.

Director del Servicio Etnológico
de la Universidad de Antioquia.

